

DE DEVENIRES SUBJETIVANTES Y CAPTURAS IDENTITARIAS EN LAS ADOLESCENCIAS SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE LAS DIVERSIDADES SEXUALES Y DE GÉNERO

Alejandra Ruibal*

Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Adolescentes
Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales
Buenos Aires. Argentina

Resumen

La posibilidad de la articulación conceptual de las preguntas que nos atraviesan, proviene y se sostiene de las prácticas que ejercemos, es desde mi propia clínica que voy a plantear algunas ideas que vengo pensando en relación a ¿cómo se despliegan actualmente, en el análisis de algunos adolescentes, la construcción de las diversidades sexuales y de género? A veces se presentan como oportunidades subjetivantes y otras como capturas identitarias que quedan en ocasiones adheridas a etiquetas diagnósticas.

Hace tiempo que insisto en una designación que considero pertinente y que permite ubicarse en la clínica de nuestros tiempos: la de Adolescencias Complejas. No porque haya algunas que lo son y otras que no, sino como una puesta en valor de la noción de complejidad, imprescindible para comprender la clínica actual.

Palabras clave: adolescencias complejas, devenires subjetivantes, diversidades sexuales y de género, capturas identitarias.

OF SUBJECTIVATING BECOMINGS AND IDENTITY CAPTURES IN ADOLESCENCE. ON THE CONSTRUCTION OF SEXUAL AND GENDER DIVERSITY

Summary

* Psicóloga UBA. Psicoanalista. Especialista en Psicología Clínica (Ministerio de Salud de la Nación). Profesora Titular en la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Adolescentes (UCES - APBA), Asignatura “Adolescencias Complejas: abordajes y dispositivos en el campo clínico, educativo y comunitario. Prácticas subjetivantes. Ex Docente universitaria de Grado y Posgrado, Facultad de Psicología, UBA. Trabajó más de 30 años como Profesional de la Salud Pública de la Ciudad de Buenos Aires en Centro de Salud Mental N°1 "Dr. Hugo Rosarios", coordinando el Equipo de Adolescentes. Fue Directora Docente de Posgrados sobre Adolescencias, en la Dirección General de Salud Mental, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Miembro de la Asociación Civil Forum Infancias; integra la Comisión de Clínica y de Educación. Coordina la Comisión de Adolescencias. ruibal.alejandra@gmail.com

The possibility of conceptual articulation of the questions that cross us comes from and is sustained by the practices that we exercise. From my own clinic, I am going to raise some ideas that I have been thinking about in relation to how they are currently deployed, in the analysis of some adolescents, the construction of sexual and gender diversities? Sometimes they present themselves as subjectivizing opportunities, and other times as identity captures that sometimes remain attached to diagnostic labels.

For some time now I have insisted on a designation that I consider pertinent and that allows us to place ourselves in the clinic of our times: Complex Adolescence. Not because there are some that are and others that are not, but as an enhancement of the notion of complexity, essential to understand current clinical practice.

Keywords: complex adolescence, subjectifying becomings, sexual and gender diversities, identity captures.

SUR LES ÉVOLUTIONS SUBJECTIVES ET LES CAPTURES IDENTITAIRES À L'ADOLESCENCE. SUR LA CONSTRUCTION DES DIVERSITÉS SEXUELLES ET DE GENRE

Résumé

La possibilité d'une articulation conceptuelle des questions qui nous traversent vient et est soutenue par les pratiques que nous exerçons depuis ma propre clinique, je vais évoquer quelques idées auxquelles j'ai réfléchi par rapport à la manière dont elles se déploient actuellement, dans l'analyse de certains adolescents, la construction des diversités sexuelles et de genre? Parfois, ils se présentent comme des opportunités de subjectivation, et d'autres fois comme des captures d'identité qui restent parfois attachées à des étiquettes diagnostiques.

Depuis quelques temps j'insiste sur une appellation que je considère pertinente et qui permet de se situer dans la clinique de notre époque: l'Adolescence Complexe. Non pas parce qu'il y en a qui le sont et d'autres qui ne le sont pas, mais comme une valorisation de la notion de complexité, essentielle pour comprendre la pratique clinique actuelle.

Mots-clés: adolescence complexe, devenirs subjectivants, diversités sexuelles et de genre, captures identitaires.

SOBRE DESENVOLVIMENTOS SUBJETIVOS E CAPTURAS DE IDENTIDADE NA ADOLESCÊNCIA. SOBRE A CONSTRUÇÃO DAS DIVERSIDADES SEXUAIS E DE GÊNERO

Resumo

A possibilidade de articulação conceitual das questões que nos atravessam advém e é sustentada pelas práticas que exercemos. Da minha própria clínica, vou levantar algumas ideias que tenho pensado em relação à forma como são implementadas atualmente, na análise de alguns adolescentes, a construção das diversidades sexuais e de gênero? Às vezes apresentam-se como oportunidades subjetivantes e outras vezes como capturas de identidade que por vezes permanecem ligadas a rótulos diagnósticos.

Há já algum tempo que insisto numa designação que considero pertinente e que nos permite situar-nos na clínica do nosso tempo: Adolescência Complexa. Não porque há uns que o são e outros que não o são, mas como um reforço da noção de complexidade, essencial para a compreensão da prática clínica atual.

Palavras-chave: adolescência complexa, devires subjetivantes, diversidades sexuais e de gênero, capturas de identidade.

El tema convocante de este volumen de la Revista nos propone una pregunta en relación al diagnóstico: *¿Encierros rotulantes o aperturas terapéuticas?*

La posibilidad de la articulación conceptual de las preguntas que nos atraviesan, proviene y se sostiene de las prácticas que ejercemos; es desde mi propia clínica que voy a plantear algunas ideas que vengo pensando en relación a *cómo se despliegan actualmente, en el análisis de algunos adolescentes, la construcción de las diversidades sexuales y de género*. A veces se presentan como oportunidades subjetivantes y otras como capturas identitarias que quedan en ocasiones adheridas a etiquetas diagnósticas.

Hace tiempo que insisto en una designación que considero pertinente y que permite ubicarse en la clínica de nuestros tiempos: la de *adolescencias complejas*. No porque haya algunas que lo son y otras que no, sino como una puesta en valor de la noción de complejidad, imprescindible para comprender la clínica actual.

Partir de la idea de Adolescencias Complejas nos introduce en un recorrido conceptual que nos lleva a pensar en las subjetividades emergentes de las adolescencias actuales, desde una perspectiva teórica, clínica y a la vez ética y política; que nos permite reflexionar sobre los orígenes de la subjetividad y su devenir, como una construcción donde lo psíquico y lo biológico, lo actual y lo histórico, se enlazan y constituyen de modo recursivo.

De este modo las subjetividades adolescentes -incluyo acá la emergencia de las diversidades sexogenéricas-, se constituyen acordes a las propuestas identificatorias, a los ideales, a las prohibiciones y también en relación a las carencias simbólicas que se reconocen en todas las culturas. Quedando de

este modo descriptas, categorizadas y problematizadas según los discursos de la época.

Así es entonces, que podemos decir que los discursos de época, definen lo que es salud y enfermedad y con nuestro trabajo nos convertimos en agentes activos en la confirmación o en la transformación de esa definición. Estamos situados como actores protagónicos en el armado de prácticas no patologizantes. *Existen prácticas que patologizan lo que en realidad es producto del surgimiento de una nueva subjetividad por venir.* (Ruibal, 2023, (p. 21).

“Pía”

Me sirvo de un material clínico para recorrer el tema propuesto; se trata de una púber, “Pía”, atendida en una institución.

La mamá me dice por teléfono que a Pía “le están pasando cosas; dice que sólo las va a hablar con una psicóloga. Que tiene que lanzar una bomba”. Anticipa el poderío de sus palabras, y el carácter amenazante y destructivo que les confiere.

Las recibo a ambas. Nos presentamos, y la madre se retira para que podamos conversar a solas con Pía, quien elige sentarse cerca. A poco de empezar a hablar, carraspea y me dice que no está pudiendo hablar bien, que no le sale la voz y me pregunta si puede tener la sesión “*susurrando*”. Y ahí comenzamos las dos a hablarnos en voz muy bajita, “*susurrando*”.

¡Admito que en tantos años de trabajo, nunca había tenido una sesión en esas condiciones! Cuando concluimos y su madre la viene a buscar, conversamos unos instantes las tres en el tono sonoro inicial de nuestro encuentro, donde Pía se expresa sin dificultad y me saluda con un “¡chau, hasta la próxima!”.

Me quedo entre perpleja y asombrada por lo que había ocurrido. Y pienso en “el susurro” como concepto. Su definición dice: “Ruido sordo y suave que produce una persona al hablar en voz muy baja”.

Esta jovencita había presentado su padecimiento a condición de contar con una escucha muy atenta, íntima y cercana. Que pueda alojar sus pensamientos, como “murmullos” que la habitan. Como “susurros estridentes”, o “rumores explosivos” que se quieren hacer oír, sin dañar, como una bomba. Una escucha dispuesta a darle valor al susurro, como valorador sensible de un tono de habla, el de los “callados”, “los que no se animan”, los que sienten que no pueden pero quieren.

A esta *escucha activa*, la pienso como la posición propicia que un analista debe tomar al escuchar a las adolescencias. *Los adolescentes se hacen oír de diferentes modos, cuando se desbordan y cuando se repliegan. La función del analista supone escuchar actos y silencios.* (Ruibal, 2021, (p. 12).

También pienso en el susurro como metáfora del proceso adolescente, donde la timidez, la retracción, la inhibición, y su contracara, la afirmación tenaz, implacable de sus convicciones y revueltas, son vaivenes necesarios y constitutivos de una subjetividad en trans/formación.

Pía refiere que no se siente cómoda con su cuerpo, con su persona. Que se mira y no le gusta lo que ve. Que a veces le gustaría ser de otra manera. Quisiera poder decir lo que piensa y no se anima, porque cambia mucho de opinión. Además dice que no se puede concentrar, que siente mucha ansiedad. Le gustaría que le importe menos lo que piensen los demás. Preferiría ser más suelta.

La paciente plantea inicialmente un tema central de la *clínica con adolescentes*, que en su decir, toca las fibras de la reestructuración narcisista y libidinal, propia de su momento vital.

Si hay dos ejes centrales alrededor de los cuales rondan las primeras sacudidas de la entrada a la pubertad, son: la experiencia de los cambios corporales y de la mirada del otro por un lado, y la experiencia de los cambios del pensar y del tipo de pensamientos, por otro,

Como lo sitúa Piera Aulagnier (1986), cuerpo, afecto y representación jugarán su partida en las vicisitudes de la dialéctica intersubjetiva. Es en el terreno del pensamiento donde va a librarse la más ardua lucha por la autonomía del yo frente al Otro.

La joven me cuenta con dolor la dramática de sus vínculos. En la primaria le costó mucho tener un buen grupo de amigas. La dejaban de lado. Dice que a ella le costaba socializar. Aunque ahora es diferente, cada malestar o pelea con una amiga es vivido como la amenaza de una vuelta a un pasado solitario, al lugar de la “rara”, a aquel lugar que la exponía al destrato a condición de preservar el vínculo.

Eso le pasa con su amiga Juana. Aunque luego aclara: “en realidad ahora es Juan. Para la familia es “ella”, pero para les amigas es “él”, tal como se auto percibe”.

Más adelante también me contará que Luz, una de sus mejores amigas, le gusta. No sabe si decírselo porque teme que la relación cambie, y se aleje. Con el tiempo traerá a sesión que Luz también es trans aunque su familia tampoco lo sabe. Y nos hará saber, que a ella le pasa lo mismo.

Lo trans, ingresa al dispositivo analítico

La palabra trans, referida a transgénero y/o transexual, es un término general que se usa para aquellas personas cuya identidad y expresión de género se diferencia de las que están típicamente asociadas con el sexo que les fue asignado al nacer.

Pero también trans, como prefijo, significa “más allá”, “del otro lado”, “a través de”.

¿Cuánto se transforma, transfiere, o se transcribe en el proceso adolescente?

¿Que hay “más allá” del susurro en Pía?

¿Qué hay “más allá” de la frontera de lo familiar? ¿O bien “más allá” de las identificaciones asignadas, ofrecidas, resignificadas y transformadas?

¿Qué ve Pía “a través de” la mirada de los otros?

¿Que hay “del otro lado” del cuerpo infantil?

¿Con qué se encuentra “a través” del Otro y “más allá” de lo asignado?

La *transición adolescente*, en tanto pasaje de la niñez a la adultez, se irá desplegando en el análisis. En el espacio terapéutico, como espacio potencial de creación, afín al espacio transicional winnicottiano. (Winnicott, 1971).

Continúa contándome que en su casa no tiene ganas de hablar con nadie. Que a su papá prefiere mantenerlo lejos y que con la mamá es o silencio o discusión. No hay diálogo tranquilo.

Registro que entre decir y no decir se va armando una cartografía incierta. Que se irá dibujando en el escenario transferencial.

Al finalizar nuestro primer encuentro, le pregunto a Pía qué espera del espacio terapéutico, me dice: “quisiera encontrarle el nombre a lo que me pasa, si es TDAH (Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad), Déficit de Atención o algo así. No sé, ir de a poco y descomprimir ese mundo y sacarme peso de encima”.

Me quedo pensando en esa frase “*encontrarle el nombre a lo que me pasa*”, asociada a siglas diagnósticas de un manual de Psiquiatría. Lo que le pasa como patología, estigma, etiqueta diagnóstica. Entre ellas eligió trastorno de atención. En la oferta transferencial la puso en juego, me pidió atención y allí estaba yo escuchando su susurro.

¡Atención!

Es necesario tener en claro algunas coordenadas en las derivas identitarias para poder evitar su deslizamiento a la patologización.

Si bien la *construcción identitaria de género* comienza tempranamente, previa al reconocimiento de la diferencia sexual anatómica, es en la entrada a la adolescencia donde la demanda identitaria toma más fuerza.

A menudo recibo a púberes en consulta que llegan como lo hizo Pía, interrogando su sexualidad y/o su género y a la vez preguntándose si tienen TDAH, TEA o Dislexia.

En los tiempos que corren, donde la revisión de los binarismos sexuales y de género han propiciado el advenimiento de nuevas subjetividades, y con la consecuente amplitud de derechos a las sexualidades diversas, es útil

preguntarnos: *¿Qué lleva a púberes o adolescentes, que toman la oferta identitaria de la diversidad sexual o genérica a auto percibirse neurodivergentes?*

Sabido es que el cuerpo cambiante que irrumpe en la pubertad somete a lxs jóvenes a una serie de transformaciones psíquicas y corporales. Las cuales resultan difíciles de metabolizar y por ende sacuden su identidad. Surgen emociones que reclaman ser reconocidas y contenidas. La especificidad del proceso adolescente, consiste como lo propone François Marty (2015), en cambiar y seguir siendo el mismo. Tarea nada sencilla.

La *identidad sexual* tiene un estatuto tópico, señala Silvia Bleichmar (2005, p.19), y como toda identidad, se posiciona del lado del yo. En el artículo “Estallido del yo, desmantelamiento de la subjetividad”, publicado en la Revista *Topía* (2006), dice: “*De modo tal que el yo es una masa identitaria en sentido estricto, provista de enunciados que transmiten valores y deseos de manera compleja -lo cual lleva a sus desarmonías internas, a sus conflictos inconscientes, a sus situaciones dilemáticas-, y tiene por función representar los modos coagulados con los cuales la subjetividad se instaura, el sujeto puede descubrirse, en cierto momento, en contradicción con su propia identidad asumida, vale decir con los enunciados tanto autoconservativos -capaces de tomar la vicariancia de la vida por su cuenta- como los autopreservativos- permanencia de las nociones instauradas acerca de quién y qué se es*”. (p. 3).

En este sentido propongo pensar que el trabajo psíquico que conlleva la *pregunta por la identidad sexual*, el efecto que tiene sobre el pensamiento el atravesamiento de esta crisis identitaria, puede *deslizar a lxs adolescentes a buscar salidas que alivian la incertidumbre, ligando la angustia a alguna representación diagnóstica que explique y de sentido al padecer y por esa vía reorganice al yo*.

En tiempos de fragilidad subjetiva, como lo es el tránsito por la pubertad, los cuadros diagnósticos vinculados a patologías neurocognitivas, como TDAH, TEA, TGD, homologados a la neurodiversidad tan en boga; *ofrecen una plataforma de amarre a lo biológico que clausura lo singular de la deriva pulsional y narcisista de cada sujeto*. El empuje que conlleva es a que todo aquel que se sienta un poco diverso, un poco que no encaja, se encuentre representado allí.

La neurodivergencia se relaciona con la idea de que la diversidad en las características humanas aparece como resultado de variaciones en el campo neurológico.

Desde esta concepción las diversidades, en tanto “neurodiversidades”, ya no estarían ligadas a los *diferentes modos de producir subjetividades* según la época histórica, los avatares libidinales de cada quién, los contextos políticos-económicos-sociales, sino que es el funcionamiento cerebral quien los comanda.

El asentamiento en lo biológico empuja hacia el binarismo nuevamente.

Pablo Farneda (2021), en referencia a las infancias y adolescencias deseadas determinadas por el campo familiar hetero-patriarcal, plantea que el sistema de la heteronormatividad y del género binario atraviesa nuestras subjetividades. Y que el sistema del género funciona como un sistema de vigilancia. En esta línea los mensajes de cuidado se transforman en entidades de control, de normativización. Por lo que Farneda afirma que toda infancia es rara, *queer*, y está forzada a entrar en los sistemas de vigilancia. Resonando con esta idea, retomo la premisa de que *toda adolescencia es compleja y produce una puesta en crisis de las intenciones disciplinadoras de la sexualidad que persigue el sistema patriarcal*.

Nos esclarece en este marco recordar la noción de dispositivo aportada por Giorgio Agamben en tanto se hace indispensable para pensar su alcance en

nuestro trabajo. Agamben (2005) define al dispositivo “*como cualquier cosa que tenga de algún modo la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes.*” (p. 6). Transmitiéndonos que la historia de los hombres no es quizás otra cosa que el incesante cuerpo a cuerpo con los dispositivos que ellos mismos han producido: antes que ninguno, el lenguaje.

Desde mi experiencia clínica y en esta misma línea sostengo que el sistema de vigilancia de los cuerpos, en su vertiente hegemónica, reenvía a lo biológico lo que es efecto de la producción deseante, neutralizándola.

De este modo el movimiento emancipador de las disidencias y diversidades, corre el riesgo de quedar reintroyectado al interior del modelo hegemónico por la vía de los *diagnósticos psicopatológicos*. Se vislumbra la captura que se produce en los dispositivos discursivos, tal como los define Agamben (2005), en el efecto de *pasaje de una producción creativa a una función alienante*, del derecho a "ser diversxs" al "encasillamiento del ser".

Lxs adolescentes, ya nos lo advertía magistralmente Winnicott (1971), necesitan cambiar de ropajes, experimentar la pertenencia a distintas tribus, crear personajes que puedan encarnar y desechar. Hacer experiencias de cambios. Y es en esa plataforma que se despliegan también las búsquedas sexuales y de género. Por lo tanto, ciertas trans/formaciones en la identidad de género, así como la experimentación en la búsqueda del objeto sexual durante el devenir puberal, sería propiciatorio que se cursaran sin quedar capturadas en una identidad coagulada, cuando la más de las veces, esa identidad está en tránsito.

El/a adolescente tiene derecho a ensayar su identidad y a ser aceptadx en el recorrido que le sea necesario para producirla.

Por otro lado, es preciso que estemos advertidos que los medios de comunicación también realizan sus bajadas de línea ideológica, en post de sostener un discurso dominante. Hace unos meses salió una nota en *Infobae* que decía: “Hay un alarmante crecimiento de casos de adolescentes con disforia de género de inicio repentino (DGIR)”. Un grupo de madres de niñas y adolescentes con “Disforia Acelerada”, decía la nota, se nucleaban bajo el nombre “Manada” para luchar por el retorno a la normalidad de sus hijas. O sea...de Ma, nada.

¿Encierros rotulantes o aperturas terapéuticas?

Estos entramados del discurso que se dirige a colonizar la esfera social, inciden en las modalidades con las que los procesos identitarios se presentan en cada caso.

Una salida posible a la que invita la clínica psicoanalítica, es dejarse habitar por el *enigma* y profundizar la pregunta sobre: *¿qué quiere decir cada adolescente que nos plantea su malestar?*, es preciso indagar en su sufrimiento sin etiquetas, ni generalizaciones.

En ocasiones, la vía que toma el *discurso parental* de lxs adolescentes en consulta, reproduce los signos que se sostienen en el discurso prevalente de la agenda pública que se intenta imponer. Se trata de aquella que propone *responder al malestar en la cultura con objetos y enunciados que suturen la apertura a nuevas modalidades de encauzar el deseo.*

Desde la escucha singular del caso propuesto, extraigo del trabajo realizado con los padres, las vacilaciones que en ellos devienen también en frases estigmatizadas que intentan agotar lo que interpela.

Relatan preocupaciones vinculadas a ciertas dificultades de su hija en el lazo social. Puedo recortar que la madre la ubica como “rara”, muy distraída, que su hija vive en su mundo, y que resuelve las cosas más en la fantasía que en la realidad. En el mismo sentido al papá lo enoja que fantasee lo que quiere y no actúe en consecuencia. La madre refiere que su hija “expresa de forma abstracta su homosexualidad. Dice que los varones no le gustan”.

Aquí vale recordar que la fantasía ocupa para lxs adolescentes, el lugar de invención y elaboración que ocupa el juego en la infancia. Jugar como fantasear, es crear un mundo propio.

La fantasía es el verdadero campo transicional de ensayo donde transcurre la adolescencia, como soporte para imaginar mundos deseables y necesarios para arrojarse a la experiencia de lo impredecible. Propongo pensar el *período de la adolescencia como un verdadero laboratorio de experiencias*.

Es en este contexto que Pía me había anticipado que no había diálogo con sus padres.

Entre los motivos principales del sufrimiento adolescente, como lo sugiere Juan David Nasio (2010), podemos situar que uno primordial son las exigencias de su cuerpo, otro las exigencias de su moral (atribuibles al Super yo), y otro que refiere a un mal entendido profundo con sus padres que no permite el diálogo.

Suelo preguntarles a mis pacientes antes de una entrevista con lxs padres, si hay algo que quieran que les comunique o que podamos hablar. En esa oportunidad Pía me dice, querría “Que me tomen un poco más en serio, lo que digo o lo que me pasa. A veces no son cosas tan ligeras. No todo es una etapa.”

El trabajo con los padres es necesario en la clínica con adolescentes. En este caso permitió generar el tejido transferencial para que un día la madre requiera

una entrevista conmigo por encontrarse muy angustiada. Se enteró accidentalmente, porque quedó a su vista un chat del celular, que su hija tenía ideas de suicidio. Así entonces se dispuso a escucharla más. Ocurre que Pía en ocasiones se autolesionaba y quería que su sufrimiento termine.

El pasaje por los dichos extraídos de algunas sesiones, puede darnos una dimensión de las fuentes y los avatares de su sufrimiento.

En una sesión dirá: “Tengo cosas raras para traer hoy. Me están pasando cosas raras... Empiezo a sentir que necesito calmarme de algo, pero no sé por qué... Como que necesito hacer movimientos repetitivos, como de descarga. Es como algo sensorial”. Dichos que aluden a un campo en que se juega la inscripción de un cuerpo genitalizado, con en el trabajo psíquico que este supone para un adolescente. Se detecta en su decir el compromiso vital que implica alcanzar a *representarse un cuerpo*.

Le pido entonces detalles, que me cuente de qué se tratan esos movimientos raros, y le pregunto *¿qué será eso?*, abriendo a la dimensión inconsciente que hace de ese acontecimiento algo singular. A su vez le digo que todas las personas hacemos cosas raras y que a veces no sabemos por qué, y conversamos sobre algunos ejemplos, apuntando así a universalizar la rareza, a no patologizar y a separarla del significante “rara”. Lo que es raro para uno, no lo es para el otro.

Antes de despedirnos, quiere hacerme una consulta “cortita” sobre qué le puede decir a su amigo “Luz” que es trans y su familia es medio transfóbica.

Dice entonces: “Yo no quiero salir del closet, pero ella sí, y no sé cómo ayudarla”. Hablamos de lo complejo del tema y de darnos tiempo para pensar, pero le digo que hay cosas que son íntimas, que pueden ocurrir más allá de la mirada de los padres y de lo que ellos opinen.

Esta secuencia la articulo con *“el derecho al secreto, como condición para poder pensar”*. Tal como lo plantea Piera Aulagnier (1986) quien dice: *“El derecho a guardar pensamientos secretos debe ser una conquista del yo (je), resultado de una victoria lograda en una lucha que opone al deseo de autonomía del hijo, la inevitable contradicción del deseo materno a su respecto”* (p. 245). Lucha que, como sabemos, se dirime en el proceso puberal-adolescente.

Ese día, yéndose de la sesión se dirige a mí y dice: “mis amigos cuando están en mi casa me llaman con pronombres neutros. No sé si mis viejos se dan cuenta. Pero si se dan cuenta `ya fue”.

Sobre sí misma refiere “ser trans”, y así correrse del binarismo. Dice: “Tengo un montón de proyectos para esta identidad no binarie”. Y agrega: “una identidad no binarie, se siente muy Yo”.

Conquistar el “yo soy” con la promesa de “llegar a ser” se soporta en la ilusión de la puesta en juego de ciertos ideales, que como dice Winnicott (1971), necesitan de un contexto que fomente en lxs jóvenes la creencia de que están creando el mundo.

Para esto hay que andar por el mundo, fuera del hogar. El espacio terapéutico, interviene aquí, como una zona intermedia de experiencia, a modo de espacio transicional. (Ruibal, 2022).

Sin embargo, vuelve a aparecer su pregunta: *“¿cómo se hace para saber si tenés TDAH?”*. Señala que *en las redes sociales se habla de gente que tiene neurodivergencias* diciendo que se identifica con esas cosas.

Acota que las redes sociales la llevan a *cuestionarse* y a veces a confundirse.

Conversamos sobre las cosas que a ella le hacen pensar que puede tener TDAH, y por dónde cursan sus identificaciones.

Para concluir...

La dimensión del proyecto, como apertura, encontrará chances en la medida que sortee en su vaivén los encierros rotulantes. *Interrogarse por lo que no se sabe*, convoca a construir el campo identitario que en su movimiento denota la pulsación que lo comanda. Preservar la pregunta es el motor que le da oportunidad a un devenir que sostiene la potencia del deseo, donde lo que podría acallarse con una respuesta, se relanza en la oportunidad del advenimiento subjetivo, en un incesante fluir, cada vez.

Podemos afirmar que aventurarnos a la *construcción de devenires subjetivantes* es lo que le da sentido al dispositivo analítico. Se trata de intervenir para hacer hablar, escucharse, desmitificar versiones, y apelar a escenas vinculares que puedan construir una experiencia distinta. Una pregunta aun no formulada, forma parte de una puesta a prueba, que toma la dirección contraria a estigmatizar, ya sea por la vía del diagnóstico o de aquello que se designa como lo "esperable". Chance, oportunidad, un impasse en la demanda de los otros, para que el púber interponga allí lo suyo. Ese es el tiempo privilegiado que ofrece la transferencia, el de darse tiempo para la propia palabra, para la articulación simbólica de un rasgo singular que precipite una identificación fundacional.

Para que el “susurro” alce su “voz”.

Recibido: 21/05/2024
Aceptado: 10/06/2024

Referencias bibliográficas

Agamben, G. (2005). *¿Qué es un dispositivo?* Conferencia dictada en la ciudad de La Plata. Buenos Aires. Argentina.

Aulagnier, P. (1986). El derecho al secreto: condición para poder pensar. En *Un intérprete en busca de sentido* (pp. 233-253), (2ª ed.). México: Siglo veintiuno editores, 2005.

Bleichmar, S., et all (2005). Sostener los paradigmas despidiéndose del lastre. Una propuesta respecto al futuro del psicoanálisis (p. 19). En *Intervención en crisis, ¿encuadre o dispositivo analítico?*, (3ª ed.). Córdoba: Brujas.

Bleichmar, S. (2006). El Desmantelamiento de la Subjetividad. Estallido del yo. En Revista *Topía*, Identidades estalladas; abril 2006. Buenos Aires. Recuperado de: <https://www.topia.com.ar/articulos/estallido-del-yo-desmantelamiento-de-la-subjetividad>

Farneda, P. (2021). Género e Infancias, entre el cuidado y la vigilancia. En *Fundación Juanito*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=5dfULnlc8NE>

Nasio, J. D. (2010). *¿Cómo actuar con un adolescente difícil? Consejos para padres y profesionales*. Buenos Aires: Paidós, 2016.

Marty, F. (2015). La especificidad del proceso adolescente: cambiar y seguir siendo el mismo. En Donzino, G.; Morici, S. (comps.) *Culturas adolescentes: subjetividades, contextos y debates actuales*. Buenos Aires: Noveduc.

Ruibal, A. (2021). Las adolescencias exigidas. Entre Eros y Tánatos. En *Revista Actualidad Psicológica*, Periódico Mensual julio (508), 9 -12. Buenos Aires.

Ruibal, A. (2022). En busca del tiempo perdido. Por el camino de Eros. En *Revista Actualidad Psicológica*, Periódico Mensual abril (516), 14 - 16. Buenos Aires.

Ruibal, A. (2023). Adolescencias complejas: hacia la construcción de devenires subjetivantes en los dispositivos clínicos. En *Revista Actualidad Psicológica*, Periódico Mensual abril (527), 21 - 24. Buenos Aires.

Winnicott, D. (1971). *Realidad y Juego*. Buenos Aires: Gedisa, 1986.